

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

A DONDE CONDUCE EL ANTISOVIETISMO

LOS señores Berlinguer, Carrillo y Marchais anuncian su intención de celebrar en nuestra capital, dentro de pocas semanas, una nueva reunión-cumbre del oportunismo de derecha de Europa occidental, el «euro-oportunismo», que se autodenomina por eufemismo «euro-comunismo» para tratar de engañar a los trabajadores de nuestro continente.

Será este encuentro un nuevo paso dado por estos señores en el camino de su traición al marxismo-leninismo, pues según declaraciones de uno y otros, y de sus órganos de prensa, la reunión revistirá un triple cometido: avalar con la presencia de los oportunistas italiano y francés la política colaboracionista con la monarquía que realiza su colega hispano —quien propone la reunión en gaje a los servicios que de ella recibe—; sumar conjuntamente sus voces a la campaña anticomunista desencadenada por el imperialismo contra los países socialistas; ratificar y puntualizar su plataforma común a escala continental con miras a dividir el movimiento comunista europeo, apuntalar el régimen en los tres países y contribuir a asegurar la derrota de las fuerzas democráticas y revolucionarias a nivel europeo.

DESDE hace algún tiempo venimos asistiendo a una campaña desenfrenada de calumnias y ataques contra la Unión Soviética y otros países socialistas, en la que aparecen sumando sus voces desde los círculos imperialistas más recaccionarios hasta los líderes de los Partidos Comunistas de España, Francia e Italia, pasando por los belicistas de la OTAN, los servicios secretos occidentales y los medios de comunicación burgueses de toda Europa occidental. Y el propio Carter, apenas elegido presidente de los EE.UU., interviene groseramente en esa campaña de denigración, en nombre de la pretendida «democracia burguesa» y en violación flagrante de los acuerdos de la Conferencia de Helsinki, que los EE.UU. suscribieron.

La base ideológica de la campaña es centrada por todas estas gentes en la defensa de los «Derecho del hombre», en la «falta de libertades» en los países socialistas y en la

inexistencia del pluralismo político. Temas más que usados en el arsenal ideológico de la burguesía, cuya fraseología recuerda como una gota de agua a otra, los lemas y los tópicos a los que recurrió la reacción durante los años de «guerra fría», con la diferencia fundamental que, en aquella época, esos tres partidos que van a reunirse en Madrid, fundaban su política sobre la base de principios de clase, mientras que hoy son perrillos falderos en la campaña de denigración antisocialista, y en la defensa de la sociedad capitalista, de la que ensalzan públicamente, su «democracia», su «libertad» y su «pluralismo».

Que Carter y los círculos belicistas de la OTAN, al amparo de sus poderosos medios de expresión, falsifiquen groseramente la naturaleza de la democracia socialista es algo que se comprende, desde el punto de vista de clase, pues no van a ser los reyes del dólar los llamados a ensalzarla. Lo que ya no puede comprenderse es que los dirigentes de estos tres partidos que se reclaman del «euro-comunismo» y que se presentan como «marxistas-leninistas» coincidan plenamente con los círculos agresivos del Pentágono y con la propia CIA en la calumnia y denigración permanente de la democracia socialista, y en particular de la soviética, que es infinitamente superior a la democracia burguesa, pues el país de los Soviets es el país de la libertad, de la igualdad de derechos, del pleno poder de los trabajadores. La libertad sin el poder del capital. La libertad sin explotadores capitalistas. La libertad sin opresión social ni discriminación racial. La libertad de los trabajadores de no ser utilizados en guerras de exterminio y de agresión en interés de la clase explotadora. ¿Acaso no es esa la democracia más humana que la humanidad ha conocido hasta nuestros días?

ASISTIMOS, por parte del «euro-oportunismo», a una de las mayores mistificaciones emprendidas por llamados dirigentes «obreros» que conoce la historia del movimiento comunista y obrero de Europa. El «euro-oportunismo» viene afirmando con formulaciones diferentes, según el país, que el proletariado, en el sentido original de la palabra, es un anacronismo en la sociedad industrial moderna. Equipara a la

clase obrera con otras clases, capas y estamentos de la sociedad capitalista —que siendo también explotados por la clase dominante, no lo son ni con tanta intensidad ni en grado tan sumo como aquélla—, para afirmar que la hegemonía de la clase obrera no tiene razón de ser.

A la *revolución socialista* —la revolución que acaba con la dominación de la burguesía, la minoría explotadora, para implantar el poder de los trabajadores, la mayoría explotada— el «euro-oportunismo» le opone una supuesta *revolución de la cultura y la conciencia*. A la *toma del poder* por la clase obrera, le substituye en la óptica oportunista una *serie de reformas evolutivas* que no cambian la esencia del régimen imperante. A la *democracia concreta*, de clase, se la suple por una *democracia abstracta*, idealista, para llegar a conclusión de que la «democracia» —SU DEMOCRACIA— existe y es respetada en los países capitalistas desarrollados, mientras que en los países socialistas es pisoteada por el Estado, el partido comunista y la «burocracia».

Mas, en este caso, como en otros, los «euro-oportunistas» son víctimas de sus propias falsificaciones. Todavía tienen que reconocer que la economía y la cultura de los países socialistas se desarrollan y florecen mucho más que en los capitalistas. Esa economía crece y se desarrolla vertiginosamente en los países socialistas, mientras se estagna y decrece en los países capitalistas. Bajo el socialismo los precios son estables y la inflación no se conoce. Bajo el socialismo faltan brazos y el paro es inexistente, mientras la dramática plaga se cierne sobre el mundo capitalista. Bajo el socialismo el nivel material de los hombres progresa ininterrumpidamente, mientras se pauperiza bajo el capitalismo.

¿Acaso el sistema político de una sociedad y su base económica no forman un todo indisolublemente interpenetrado? ¿Cómo, pues, los países del sistema socialista pueden alcanzar esos grandes progresos económicos y culturales sin democracia política, sin la participación de las masas laboriosas en el quehacer cotidiano de la política?

CEGADOS por su fobia antisoviética, los portavoces del «euro-oportunismo» absolutizan las conquistas democráticas en materia de libertad que las masas trabajadoras conquistaron con su lucha de años y años en la sociedad burguesa, presentándolas como un fin en sí ya conseguido que únicamente se trata de perfeccionar, y no como etapas, como posiciones ganadas para seguir haciendo progresar el combate por lo que es el objetivo final de todo revolucionario honesto: la abolición de la sociedad dividida en clases antagónicas y la instauración de la sociedad sin clases. En virtud de sus concepciones, presentan directa o indirectamente a las naciones de nuestro continente divididas en pueblos (los de Europa occidental) que por gracia divina disfrutan de la quintaesencia de la libertad y pueblos (los de Europa oriental) condenados por maldición bíblica a estar sometidos

a regímenes «tiránicos, con restos de capitalismo, pero de ascendencia feudal asiática», como califica el señor Carrillo al régimen soviético.

El mal llamado «euro-comunismo» de Europa occidental viene abandonando paso a paso las posiciones, la ideología y los intereses de la clase obrera, para preconizar tanto en política como en la práctica una integración paulatina de la clase obrera, y de los trabajadores en general, en el sistema vigente en las sociedades de esta parte del continente. Resalta igualmente en sus posturas un chovinismo creciente, muy similar al que practicaron en otras épocas los líderes de la socialdemocracia, y que lleva a muchos de sus «teóricos», como, por ejemplo, el francés Elleinstein, a vanagloriar el pasado de su burguesía nacional.

LA historia del movimiento obrero no está exenta, por desgracia, de fenómenos negativos similares, por su naturaleza y sus consecuencias desastrosas, al que estamos viendo actualmente con el oportunismo de derecha en el movimiento comunista de Europa. Basta recordar el papel nefasto que desempeñaron en aquel movimiento los Berstein, Kautsky, Scheidemann y otros, que fueron desbancados por la historia y terminaron su trayectoria como lacayos de la burguesía.

Para el Partido Comunista Obrero Español, el partido de los marxistas-leninistas españoles, el enemigo de clase principal sigue siendo el imperialismo, en el ámbito nacional, y el régimen capitalista, en el nacional, representado hoy por la monarquía juancarlista. Pero a la luz de la trayectoria seguida por el «euro-oportunismo» desde que empezó a tomar carta de naturaleza en el movimiento comunista europeo, nuestro Partido considera que es éste un cáncer que está desviando parte de las fuerzas y energías de los trabajadores de Europa de ese combate sin tregua contra el enemigo principal. Hay que luchar para impedir que las esperanzas de la clase obrera se vean defraudadas, para revigorizar e incrementar el combate general de los explotados contra el imperialismo y las burguesías nacionales.

El Partido Comunista Obrero Español, consciente del serio peligro que el «euro-oportunismo» constituye para los intereses de las masas laboriosas de España y del resto de Europa occidental, denuncia enérgicamente las concepciones, el contenido y las opciones que defienden los revisionistas contemporáneos.

COMITE EJECUTIVO DEL

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

15 de febrero de 1977